

HUIDA Y REGRESO

[Pídale a una mujer que lea esta historia en primera persona.]

Cuando era niña, mi abuela adventista me hacía ir a la iglesia para estudiar la Biblia todos los miércoles por la noche en Beckley, Virginia Occidental. Los sábados a la mañana, debía caminar ocho largas cuadras para ir a la iglesia. Tenía que ir, no podía hacer nada más los sábados, excepto ir a la iglesia y regresar a casa.

Yo era la menor de seis hermanos y mi abuela, que es muy estricta, fue la que me crio. No podía usar vestidos cortos, tenía que leer la Biblia todos los viernes por la noche, nadie en casa podía realizar ningún trabajo desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. Ella me permitía ir a otras iglesias los domingos, pero mi vida se resumía en ir a la escuela y a la iglesia. Así fui criada.

Cuando tenía catorce años, me mudé a Nueva York a vivir con mis hermanos mayores. Ahora estaba expuesta al mundo y dejé de asistir a la iglesia. Luego de estudiar en la Universidad, comencé a trabajar como contadora en una compañía de seguros en Wall Street y más tarde me convertí en auditora del Gobierno en Washington. Comencé a asistir a iglesias que guardaban el domingo.

Entonces, una noche tuve un sueño. En él, estaba arando un terreno. Mi abuela traía un tractor y araba para hacer un jardín, así que cuando me desperté, pensé: “Tal vez esto sea señal de que debo ir allá”. Mi esposo y yo estábamos haciendo planes para construir una casa, así que decidí hacerla en un terreno que había heredado de mi abuela, que había fallecido.

Mi esposo, que también era empleado del Gobierno de los Estados Unidos, no estaba emocionado con la idea de tener una casa en Virginia Occidental, pero la casa que queríamos subió de precio mientras aún trabajábamos en Washington.

Cuando nos retiramos a Beckley, comencé a preguntarme por qué decidí dejar a todos mis amigos de Washington para regresar al hogar de mi infancia. Y, aunque tenía nuevos amigos, le pregunté a Dios: “¿Por qué estoy aquí?”

Unos días después, recibí un folleto a través del correo con una invitación a un seminario de profecías bíblicas. Les pedí a mis nuevos amigos que nos acompañaran, pero ellos no quisieron. Así que, decidí ir sola.

En la cuarta noche del seminario, el predicador habló sobre las bestias de Daniel y de Apocalipsis, y entonces me di cuenta de que estaba asistiendo a una serie de evangelización adventista. Por alguna razón, no había descubierto que eran adventista cuando me registré al comienzo de las reuniones o en las tardes posteriores. Recordé mi estricta educación, y sentí una extraña soledad. Aquí estaba de nuevo, sola, sin ningún amigo que me acompañara.



Ida Elizabeth Davis, 65

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 75 por ciento del territorio del Estado de Virginia Occidental son bosques.
- Este es el único Estado que ha sido designado por proclamación presidencial, lo cual ocurrió durante el mandato del presidente Abraham Lincoln.
- Debido a sus hermosas montañas, este Estado es conocido como “la Suiza de los Estados Unidos”.
- Virginia Occidental es considerado el Estado del norte más al sur, y el Estado del sur más al norte.
- La primera entrega rural de correo gratuito se inició en Charles Town, una ciudad de Virginia Occidental, el 6 de octubre de 1896, y luego se extendió por todo el país.
- El animal oficial de Virginia Occidental es el oso negro, y el pájaro oficial es el cardenal.
- En 1947, Chuck Yeager, un nativo de Hamlin, se convirtió en la primera persona en superar la velocidad del sonido en una aeronave.

Pensé: “Si continúo asistiendo a estas reuniones, podría perder a todos mis amigos”.

Apenas comenzó la charla, me levanté y caminé rápidamente hacia la salida.

La mujer que me había registrado la primera noche me detuvo al final del pasillo.

—¿Adónde vas? —me preguntó.

—He oído hablar de esto durante toda mi vida —respondí.

Le conté de mi abuela y de que ella no me dejaba ir a ninguna parte o hacer nada, excepto leer la Biblia e ir a la iglesia. Pero era solo una excusa. Realmente me sentía sola y simplemente quería compartir las reuniones de evangelización con alguien.

Naomi Tricomi, quien luego supe que era obrera bíblica, sonrió y me hizo sentir a gusto. Me invitó a quedarme hasta que culminara el mensaje. Su amistad era justo lo que necesitaba.

Volví a mi asiento y también cada noche hasta culminar la campaña de un mes. Naomi siempre me saludó con una sonrisa y un abrazo. No podía sentarse conmigo porque estaba trabajando, pero sentía que tenía una amiga en ese lugar.

Mientras escuchaba los seminarios, me inundaron los recuerdos de mi niñez. Me sentí como una niña de nuevo, escuchando al pastor mientras describía las verdades bíblicas.

Cuando el predicador preguntó quién deseaba ser bautizado, me levanté, pues me sentía como en casa.

Yo fui una de las 16 personas que aceptaron a Cristo en septiembre del año 2016 en una de las 35 campañas de evangelización que fueron organizadas en toda Virginia Occidental y financiadas por la ofrenda del decimotercer sábado del año 2015.

Hoy tengo 65 años, y miro al pasado y me doy cuenta de que la iglesia y la Biblia siempre formaron parte de mí gracias a mi abuela. Dios siempre me protegió. Ahora comprendo por qué Dios me llamó de regreso a Virginia Occidental. Mi deseo es seguir adelante y enfocarme en lo que Dios quiera que haga.

A sus 65 años, Ida Elizabeth Davis es coordinadora del Ministerio de la Mujer en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Beckley.